

Las protestas de la #primaveravalenciana de 2012 y la #Intifalla: medios, redes y ciudadanos

The Protests of the #Primaveravalenciana of 2012 and the #Intifalla: Media, Networks and Citizens

Guillermo López García

Universidad de Valencia

In February 2012, a student demonstration of a secondary school from Valencia became the trigger for a broad social and political protest against the Valencian institutions. And above all, against the hegemonic political party in Valencia in the last twenty years: the Popular Party (PP).

In addition to public events and activity on social networks, one of the most striking activities of the so-called "Valencian Spring" were the daily concentrations in front of the Town Hall during the explosion of the "mascleaes", daily fireworks during the Fallas celebrations enjoyed by tens of thousands of citizens. These "mascleaes" became a genuine protest space "occupied" by young people, gathered under the collective name "Intifalla".

This text describes in detail these developments, focusing on the diffusion model of information, opinions and calls for mobilization through the internet, most notably the social networks, which worked, as in other similar events, as a privileged delivery center of messages. A qualitative methodology has been used,

En febrero de 2012, una manifestación de estudiantes del Instituto Luis Vives de Valencia se convirtió en el detonante de una amplia contestación social y política frente a las instituciones valencianas. Y, sobre todo, frente al partido político hegemónico en la Comunidad Valenciana y en la ciudad de Valencia en los últimos veinte años: el Partido Popular.

Además de las manifestaciones públicas y de la actividad en las redes sociales, una de las actividades más llamativas de la denominada "Primavera Valenciana" fueron las concentraciones diarias en la plaza del Ayuntamiento durante la explosión de las "mascleaes", o fuegos artificiales, que mientras duran las fiestas de las Fallas reúnen diariamente a decenas de miles de valencianos. Dichas celebraciones se convirtieron en un espacio de protesta auténticamente "ocupado" por los jóvenes, reunidos bajo el nombre del colectivo "Intifalla".

Este texto describe detalladamente estos acontecimientos, centrándose en el modelo de difusión de informaciones, opiniones y llamadas a la movilización a través de internet, muy en particular las redes

focusing on the development of a complex narrative of events, with support of documentary sources.

Key words: *social networks, Valencian Spring, social movements, 15M, activism.*

sociales, que funcionaron, como en otros acontecimientos similares, como un polo privilegiado de canalización de mensajes de protesta. Para ello, se ha empleado una metodología cualitativa, centrada en la elaboración de un relato complejo de los acontecimientos apoyado en fuentes documentales.

Palabras clave: *redes sociales, Primavera Valenciana, movimientos sociales, 15M, activismo.*

MOVILIZACIÓN SOCIAL Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

En muy poco tiempo, el uso de todo tipo de tecnologías digitales se ha generalizado entre la población de los países occidentales (y no sólo occidentales), particularmente entre los jóvenes.¹ La diversificación de estas tecnologías y su capacidad para abarcar cada vez más aspectos de nuestras vidas —como pronosticó, hace ya mucho tiempo, McLuhan (1996)— son un factor crucial para entender los cambios que se están produciendo, muy aceleradamente, en la composición y características de la opinión pública, así como en la propia estructuración del sistema mediático y el proceso de difusión de informaciones y opiniones (Lievrouw, 2009).

Dicho proceso estaba tradicionalmente articulado por una minoría de actores (partidos políticos y medios de comunicación) que se dirigía a una mayoría pasiva de espectadores (el público) (Price, 1994). Se trataba de un proceso fundamentalmente unidireccional en el que el emisor de los mensajes, y sobre todo el intermediario encargado de canalizarlos, ostentaba casi todo el protagonismo.

Por eso hablamos de un modelo de mediatización de la política (Mazzoleni, 1998; Grossi, 2007), estructurado en torno a los medios de comunicación, que hasta hace bien poco tiempo explicaba el funcionamiento de la mayor parte de los procesos de formación de la opinión pública, así como la propia estructuración de la comunicación política, como una negociación entre políticos y medios de comunicación (Blumler y Gurevitch, 1995), en unas arenas de juego (Gosselin, 1998) que el público se limitaba a observar.

La investigación académica, lógicamente, ha atendido a este proceso, así como, en sentido más general, a la preeminencia de los medios de comunicación como intérpretes privilegiados (a veces, casi únicos) de la realidad social, encargados de determinar su composición (la agenda temática) y su enfoque (los marcos referenciales para interpretar las noticias de actualidad).

Sin embargo, en los últimos años ha comenzado a observarse un debilitamiento cada vez más perceptible de este paradigma de investigación, derivado de diversos factores. Algunos, como la crisis económica, son exógenos a nuestro objeto de investigación. Pero otros, como la crisis, particularmente profunda, del sector de la comunicación, no lo son tanto, dado que dicha crisis, al menos en parte, proviene de un cambio tecnológico (Castells, 2009; Jenkins, 2008) y de los subsiguientes cambios provocados en el consumo de medios de comunicación por parte del público. Se está produciendo una reordenación de la esfera pública (Dahlgren, 2005; López García, 2006; Innerarity, 2006) en la que, si bien los medios de comunicación continúan ocupando el centro del sistema, la capacidad del público para hacerse visible y para influir activamente en la agenda pública y en el proceso de formación de opiniones es significativamente mayor (Castells, 2009).

Estos cambios pueden observarse con particular claridad cuando asistimos a movilizaciones sociales con repercusión inmediata en el espacio público (tanto en los medios de comunicación como en las calles). En estos casos, en los que el público parece irrumpir súbitamente en el escenario, a menudo cogiendo por sorpresa tanto a los dirigentes políticos como a los gestores de los medios de comunicación (Rheingold, 2004; Sampedro, 2005; Castells, 2012), nos encontramos ante la condensación de un proceso de formación de la opinión pública en el que las nuevas tecnologías y, sobre todo, el papel activo del público son protagonistas en un grado particularmente elevado.

A continuación, proponemos una sistematización de los principales cambios observados, basada en investigaciones previas de carácter general o vinculadas con un fenómeno específico, según las siguientes características, que intentaremos validar como hipótesis en el estudio de caso posterior.

- **Multidireccionalidad.** El flujo comunicativo ya no se dirige en una sola dirección, canalizado desde las fuentes hacia el público por parte de los medios de comunicación. La información se distribuye según un modelo de difusión en múltiples pasos, en el que resulta fundamental el concurso de los líderes de opinión y de los propios ciudadanos como nodos en una red por la que la información transcurre en diversas direcciones (Bowman y Willis, 2003).

- **Aceleración.** La difusión de informaciones, así como la movilización de los distintos representantes de la opinión pública, se producen a gran velocidad (Sampedro y López García, 2005). La información llega al público de inmediato y se difunde exponencialmente merced a la acción de los medios de comunicación y de las distintas herramientas de comunicación interpersonal puestas a disposición del público, cada vez más potentes y variadas.

- **Uso intensivo de las nuevas tecnologías.** El público está permanentemente conectado, consumiendo múltiples fuentes de información, de procedencia variopinta. Pero, por supuesto, no se trata de un consumo pasivo, sino que el público también ejerce un papel intermediario muy importante y, desde el momento en que decide participar de la movilización social, es capaz también de enviar nuevos datos e informaciones que comparte en el espacio público. Se genera un flujo discursivo complejo caracterizado por la retroalimentación constante entre los distintos actores que forman parte del proceso, es decir: dirigentes políticos e institucionales, medios de comunicación y ciudadanos (Castells, 2009; Vanbremeersch, 2009).

• **Virtual y real.** Según esa dinámica de retroalimentación, existe una clara correlación entre la participación del público en las redes digitales y los medios de comunicación y su papel activo en las movilizaciones sociales. La incidencia práctica en el espacio público real, el alcance y calado de la movilización social, resulta determinante para mantener vivo el interés del público y su movilización a través de internet, que a su vez nutre con más ciudadanos movilizados a las protestas o manifestaciones que tienen lugar en la calle (Micó y Casero-Ripollés, 2013; Peña-López, Congosto y Aragón, 2013).

• **Centralidad mediática.** Finalmente, y a pesar de que hemos comenzado hablando de una cierta matización del modelo de mediatización de la política, es indudable que en el momento actual, aunque los medios ya no sean los únicos intermediarios en el proceso de formación de opiniones y difusión de informaciones, continúan ostentando una posición central (López García, 2013). Son los medios los que otorgan carta de naturaleza a las movilizaciones sociales y les confieren legitimidad, y también son los medios el altavoz de mayor alcance con que cuentan los ciudadanos para extender sus mensajes y para transmitir los acontecimientos que están sucediendo (la importancia de las movilizaciones, así como su motivación) a la mayoría de la población. Sin embargo, esta realidad convive con un escenario de cambio determinado por las características indicadas anteriormente, según el cual no sólo las relaciones entre los medios de comunicación y el público, sino también los propios actores del proceso de opinión pública, experimentan cambios, que, a su vez, afectan a la propia naturaleza de los medios (Kelly, 2008).

Estas características se reproducen fielmente, como veremos, en el caso práctico que planteamos en el artículo: las manifestaciones de la #primaveravalenciana y su evolución posterior en las protestas de la “Intifalla”, prolongadas a lo largo de tres ediciones sucesivas de las fiestas de Fallas. Nuestra metodología de análisis propone un enfoque cualitativo centrado en la descripción y análisis de los sucesos de aquellos días a través de las fuentes periodísticas y los testimonios disponibles en la propia red.

Cuando se producen los acontecimientos que pasaremos a describir a continuación, la capacidad de movilización del público a través de las nuevas tecnologías ya no es un factor desconocido para nadie. Su aparición se inscribe en un proceso más amplio de movilización del público merced al uso de las nuevas tecnologías que se ha venido produciendo a lo largo del mundo (y no sólo del mundo occidental) en la última década, y en particular en los últimos años (Castells, 2012). El propio nombre genérico que se acabó dando a las movilizaciones, “primavera valenciana”, remite directamente a las protestas en diversos países del mundo árabe que tuvieron lugar un año antes, por más que en este último caso el papel de las nuevas tecnologías tal vez no fuese tan determinante como se percibió en un principio (Cordero, 2013). Por último, la movilización tiene lugar poco después de uno de los acontecimientos más sorprendentes sucedidos en España en los últimos años (y de mayor incidencia política y social, incluso fuera de España): el movimiento del #15M.

Las concentraciones en la Puerta del Sol y en otras muchas plazas y espacios céntricos de diversas ciudades españolas que convocaron durante semanas

(e incluso meses) a miles de personas y tuvieron una continuidad en diversas iniciativas ciudadanas (la mayoría de ellas por debajo del radar de los medios de comunicación) fueron aleccionadoras para los manifestantes de la #primaveravalenciana desde diversos puntos de vista:

- En primer lugar, el #15M mostró la —relativa— facilidad con la que era posible hacerse visible en el espacio público, aunque no se disfrutara del favor inicial de los medios de comunicación para difundir sus mensajes, siempre y cuando se contase con una presencia relevante tanto en internet como en las plazas (Sampedro y Sánchez Duarte, 2011).

- El #15M también puso de manifiesto hasta qué punto la extensión del alcance de un movimiento de estas características dependía, en gran medida, de cuál fuera la reacción inicial de los poderes públicos (dirigentes políticos y fuerzas de seguridad del Estado) frente a las movilizaciones iniciales. Una reacción hostil y desproporcionada, que inevitablemente tuvo repercusión en los medios de comunicación, acabó siendo el mayor aliado de los “indignados” (Castells, 2012; López García, 2013).

- Finalmente, el #15M extendió la percepción entre una parte significativa del público de que, ante el fallo (desde su punto de vista) de los representantes tradicionales de la opinión pública (partidos políticos y medios de comunicación), las manifestaciones sociales ganaban atractivo como única válvula de escape posible para expresar la disonancia y la insatisfacción (Anduiza, Martín y Mateos, 2012).

EL CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIAL: EL HUNDIMIENTO DEL MODELO VALENCIANO

La Comunidad Valenciana, así como la ciudad de Valencia, han vivido una larga hegemonía del partido conservador español, el Partido Popular. El PP gobierna en Valencia desde 1991 y en la comunidad autónoma desde 1995. En las últimas elecciones municipales y autonómicas, de 2011, este partido revalidó su mandato con sendas mayorías absolutas.

El predominio político del PP en el territorio, cada vez más firme, se había estructurado en torno a dos patas principales: la idea de que el PP es el partido que defiende a los valencianos frente a diversos enemigos exteriores, que o bien los ignoran (Madrid) o bien los quieren invadir (Cataluña), por una parte; y un proyecto económico basado en la celebración de grandes eventos y en la construcción —vinculada generalmente con el turismo—, por otra. Un modelo de bonanza que, curiosamente, funcionó mal desde el principio: la Comunidad Valenciana, cuya renta per cápita en 1997 estaba ligeramente por encima del promedio español (101%), en 2010 había bajado al 88% (Boira, 2012: 118). Pero sólo en estos últimos años de crisis ha quedado evidenciado su fracaso.

Dicho fracaso, propiciado por el hundimiento de la burbuja inmobiliaria, por la llegada de la crisis económica y por el endeudamiento y despilfarro excesivos de las administraciones públicas, tuvo dos consecuencias: por un lado, el aumen-

to del paro en la Comunidad Valenciana a unas tasas superiores al 27%; por otro, la quiebra del gobierno autonómico, la Generalitat Valenciana, intervenido económicamente, *de facto*, por parte del Gobierno central español desde diciembre de 2011.

Las dificultades económicas de la Generalitat han tenido todo tipo de derivaciones. Recortes que afectan a los principios básicos del Estado del Bienestar (sanidad y educación). O retrasos cada vez mayores (de meses e incluso de años) en los pagos a los proveedores por parte de las administraciones públicas.

A este escenario se unen tres acontecimientos políticos de gran importancia que anteceden a los sucesos que narraremos a continuación: la dimisión, por su vinculación con el caso Gürtel,² del que fue a lo largo de ocho años (2003-2011) presidente de la Generalitat Valenciana, Francesc Camps, en julio de 2011 (dos meses después de obtener una nueva victoria en las Elecciones Autonómicas); la victoria del PP, por mayoría absoluta (186 escaños de 350), en las Elecciones Generales de noviembre de 2011; y, por último, la absolución de Camps en el juicio que tuvo lugar en los meses de diciembre de 2011 y enero de 2012.

LA #PRIMAVERA VALENCIANA

El 15 de febrero de 2012, un grupo de estudiantes del IES Luis Vives, de Valencia, cortan la calle Xàtiva (una de las arterias del centro de la ciudad) para protestar por los últimos recortes en educación, en defensa de los docentes de la educación pública y para denunciar las condiciones de algunos centros (en los que los impagos han provocado el cierre de los sistemas de calefacción, entre otros problemas). Son apenas 40 estudiantes y reciben una respuesta desproporcionada por parte de la policía, que se maneja con violencia y detiene a un estudiante menor de edad.

Este incidente es la chispa que encenderá lo que recibirá la denominación de “primavera valenciana”. Un acontecimiento que convierte a la ciudad de Valencia en el centro informativo del país a lo largo de una semana en la que se suceden manifestaciones, protestas y cargas policiales, convenientemente reflejadas en las redes sociales y los medios de comunicación. Puede observarse la secuencia temporal completa en la siguiente tabla:

Tabla 1. Cronología de la #primaveravalenciana

15/02/2012 (miércoles)	Protestas iniciales de los estudiantes del IES Luis Vives de Valencia. Detención de uno de los estudiantes por parte de la policía.
16/02/2012 (jueves)	Recrudescimiento de las protestas y de las detenciones. La policía carga contra los manifestantes y realiza varias detenciones. Las protestas se reproducen delante de la Jefatura Superior de Policía.
17/02/2012 (viernes)	Nueva manifestación, que esta vez transcurre pacíficamente, y detenciones y cargas policiales por la tarde. Ocho de los detenidos por la policía son liberados al final de la tarde.

20/02/2012 (lunes)	Tras el paréntesis del fin de semana, las manifestaciones se repiten, con una asistencia de ciudadanos más nutrida y de carácter más transversal. Se producen algunos enfrentamientos entre manifestantes y policías y también varias cargas policiales muy criticadas por los partidos políticos de la oposición y diversas organizaciones sociales. Por la noche, la comparecencia de la Delegada del Gobierno y el jefe de policía suscita enormes críticas en los medios y las redes sociales, donde se populariza el <i>hashtag</i> #primaveravalencia, que llega a ser <i>trending topic</i> mundial.
21/02/2012 a 25/02/2012	Tras los acontecimientos del lunes, la presencia policial disminuye y algunos representantes del Gobierno autonómico valenciano negocian con los representantes estudiantiles el final de las protestas. El sábado 25 dichas protestas culminan en una manifestación en defensa de la enseñanza pública en las tres capitales de provincia valencianas.

El papel de las redes sociales es, de hecho, fundamental para entender la rápida difusión de las protestas, así como su “transversalización”, es decir, que lo que comienza como una protesta sectorial (estudiantes de educación secundaria) se extiende rápidamente a todas las capas de la sociedad. Desde un primer momento, los acontecimientos del 15 de febrero, sobre todo las imágenes de las cargas policiales y las detenciones de estudiantes de educación secundaria, normalmente menores de edad, se difunden con gran éxito en internet (Shihade, Flesher y Cox, 2012: 8) y son, por ello, profusamente mencionados en los medios de comunicación (siempre atentos a lo que tiene resonancia en las redes sociales, Twitter en particular).

Conviene resaltar también que el Instituto Luis Vives, uno de los más importantes y prestigiosos de la ciudad, constituye un referente público de primer orden no sólo por su ubicación y por lo que representa en cuanto símbolo de la educación pública, sino también por la clase de estudiantes que estudian en él, que son, digámoslo sin ambages, los hijos de la burguesía valenciana, profesionales liberales y familias de clase media y clase media alta cuya representatividad social y capacidad de movilización (y de interlocución con los poderes públicos) no resulta en absoluto desdeñable.

Todos estos factores se conjugan para que al día siguiente, jueves 16, las protestas aumenten en número y en importancia. Y, además, su resonancia social y mediática se multipliquen merced a una nueva acción policial desproporcionada, con detenciones de varios estudiantes a los que se achaca actitudes violentas y otros cargos justificatorios, que son rápidamente desmentidos por los reporteros gráficos presentes en los hechos (y, posteriormente, también por los jueces encargados de evaluar los casos).³ También se producen (siendo, en ocasiones, registradas en fotografías e imágenes rápidamente difundidas en internet) acciones policiales violentas con los manifestantes, que provocan varios heridos leves.⁴

Las protestas continúan el viernes 17 y, sobre todo, el lunes 20, cuando de nuevo se producen cargas contra los manifestantes, en el marco de un enorme despliegue policial. El lunes se cierra con la comparecencia de la delegada del Gobierno en la Comunidad Valenciana (y ex portavoz del Gobierno valenciano en la época de Francesc Camps), Paula Sánchez de León, y el Jefe Superior de Policía

de Valencia, Antonio Moreno Piquer, en la que éste realiza unas declaraciones que suscitan muchas críticas; en particular, la siguiente frase: “No es prudente desde el punto de vista de la táctica y la fuerza policial que yo diga al enemigo cuáles son mis fuerzas y mis debilidades”.

Esta definición de los estudiantes que se manifiestan como “el enemigo,”⁵ empleando por demás un lenguaje propio de las operaciones bélicas, esclarece, más que ninguna otra cosa, el contexto de enfrentamiento abierto entre el poder policial (y el político detrás de él) y una parte cada vez mayor, y más diversa, de la sociedad valenciana. Explica también el porqué de que uno de los principales objetivos de los manifestantes, cada vez más presente, sea exigir la dimisión de la delegada del Gobierno, Paula Sánchez de León.⁶ Algunos llegan incluso a encerrarse en diversas aulas de la Universitat de València exigiendo dicha dimisión.

Durante todo este período existe una clara realimentación de las manifestaciones y protestas según el modelo de difusión de informaciones que establecíamos en la reflexión teórica inicial del artículo. Las protestas reciben una atención preferente en las redes sociales, sobre todo las imágenes de las cargas policiales⁷ y los testimonios de los manifestantes, que se vuelven rápidamente virales y concitan la atención de los medios de comunicación social.

Los medios, a su vez, focalizan la atención del público sobre *a*) la existencia de estas manifestaciones, y su incidencia progresivamente mayor; y *b*) los actos de violencia, protagonizados por la policía o por los manifestantes (en algunos casos haciendo más hincapié en unos u otros según su orientación ideológica más o menos proclive hacia el gobierno autonómico).

Algunas noticias específicas merecen particular atención. Por ejemplo, la foto de una joven arrinconada en una pared y llorando desconsolada ante un policía de actitud amenazante da la vuelta al mundo. Una investigación posterior llevada a cabo por el diario *Levante-EMV*⁸ permite contextualizar la imagen: si bien la violencia policial genérica continúa muy presente, hay una exculpación del agente que protagoniza la imagen (que no golpeó a la joven estudiante e intentó calmarla). Este tipo de equívocos e informaciones incompletas o contradictorias circulan a gran velocidad por la red. Por ejemplo, la noticia de que una reportera de la cadena Intereconomía (muy crítica con las protestas y las razones de fondo de los manifestantes) había sido víctima de una agresión por parte de unos encapuchados. Desde el principio, surgen dudas sobre la veracidad de esta denuncia, y de hecho unos vídeos explicativos del supuesto montaje de Intereconomía reciben más de 25.000 visitas en la red de recomendación Menéame.⁹ En los comentarios (más de 200) se produce una acalorada discusión entre defensores y detractores de dicha hipótesis (que la agresión sea un montaje urdido por la propia cadena).

A partir del lunes, comienza a popularizarse un *hashtag*, #primaveravalenciana, que remite a la primavera árabe del año anterior y asocia con ella las protestas en Valencia. Dichas protestas, que han comenzado focalizadas en un ámbito concreto (el sector educativo), ya se están extendiendo hacia una contestación generalizada, una protesta frente a la acción policial, pero también contra los abusos y la incompetencia del poder político valenciano, cuyas consecuencias, a nadie se le escapa, pueden ser mucho mayores.

Junto con el *hashtag* aparece una web, *primaveravalenciana.com*, que condensa los mensajes e imágenes recogidos por los internautas en torno a ese *hashtag*. Ambos, web y *hashtag*, se vuelven inmensamente populares en muy poco tiempo. El *hashtag* consigue convertirse en *trending topic* a escala mundial. En aquel momento, pudo observarse que la web concentraba una enorme atención como vehículo oficioso de los mensajes derivados del *hashtag*.

Esta atención prestada por el público explica, en parte, que rápidamente trascienda que la web está alojada en un servidor de la coalición Compromís y que el dominio está registrado a nombre de un militante de dicha coalición.¹⁰ Asimismo, puede apreciarse fácilmente que una mayoría significativa de los mensajes registrados en la web *primaveravalenciana.com* provienen de simpatizantes del entorno de Compromís. En resumen: existen sospechas de que detrás de esta web hay un intento de instrumentalizar, en beneficio de una determinada opción política, un movimiento en sí transversal; aunque —a la luz de los lemas de las manifestaciones y la nutrida presencia de líderes de los partidos de la oposición— protagonizado, sobre todo, por ciudadanos de izquierda, opuestos a las políticas del PP valenciano y a su ideología.

Estas sospechas son recogidas y avivadas por los medios conservadores locales (*Las Provincias*)¹¹ y también de ámbito nacional (en particular, los medios del grupo Intereconomía),¹² que muy rápidamente deducen, del origen como mínimo discutible de la web, así como de la procedencia del *hashtag* (inicialmente creado por un cantautor valenciano, Pau Alabajos, en un artículo de prensa),¹³ que no sólo ambos provienen del entorno de un partido político, sino que ello puede formar parte de una estrategia orquestada por la izquierda valenciana para generar un movimiento de oposición al PP.

Es decir, se asume que el efecto (la aparición de una web, quizás instrumentalizada por un partido político) antecede a la causa de las protestas; una inversión notable de los términos de la discusión. Nos encontramos una vez más, y de nuevo, una “teoría de la conspiración” ideada desde los medios conservadores para negar cualquier espontaneidad (y cualquier validez democrática) a las movilizaciones sociales, como ya ocurrió con los acontecimientos del 11 al 14 de marzo de 2004, o con las propias concentraciones del 15M (López García, 2013).¹⁴

La polémica, en todo caso, sirvió para distraer la atención de los auténticos problemas planteados en esta semana de “primavera valenciana”. Concentra las miradas en torno a Compromís, coalición extremadamente hábil a la hora de capitalizar, en los medios de comunicación y en la sociedad, la oposición al PP valenciano. Y, una vez más, encuadra las protestas, una forma de rebeldía frente al poder y un intento de escenificar los conflictos subyacentes como vía para propiciar su resolución, en los estrechos cauces de la discusión política vehiculada, como siempre, a través de los partidos (Sampedro y Seoane, 2009). Por último, la medida de la acción policial, superados los errores y abusos de los primeros días, acaba menguando el impacto de la primavera valenciana.

Sin embargo, la oposición al Gobierno valenciano no se desvanece sin más. Bien al contrario, resurge a continuación en el escenario más insospechado: las Fallas de Valencia.

LA “INTIFALLA”

Poco después de la finalización de la “primavera valenciana” daban comienzo en Valencia, como todos los años, las fiestas de las Fallas. Aunque la duración oficial de dichas fiestas es de cinco días (del 15 al 19 de marzo, ambos inclusive), los fastos relacionados con las Fallas se extienden durante mucho más tiempo. En concreto, uno de los eventos principales, la “mascletà” de la plaza del Ayuntamiento de Valencia, comienza ya el 1 de marzo y se celebra diariamente hasta que finalizan las fiestas el día 19.

La mascletà consiste en el estallido, siguiendo un determinado ritmo y secuenciación, de una serie de cargas de pólvora y petardos, tanto en el aire como a ras de suelo. Suele prolongarse durante unos cinco minutos, y su principal interés reside en la intensidad del ruido que genera y el mencionado ritmo de los estallidos. Las *mascletaes* se celebran siempre a las dos de la tarde, en la plaza del Ayuntamiento, y son presididas por la Fallera Mayor de Valencia, el alcalde de la ciudad (en este caso la alcaldesa Rita Barberá, que rige el Ayuntamiento de Valencia desde 1991) y una serie de autoridades e invitados que observan el acontecimiento desde el balcón del Ayuntamiento.

La popularidad de las *mascletaes* es considerable en Valencia y habitualmente concentra a varios miles de personas. Se trata, por tanto, de un espacio privilegiado de interacción y representación social, cultural... y, por supuesto, política. Es en ese escenario en el que surge un movimiento, autodenominado “Intifalla” (en una más que obvia referencia a la Intifada de protesta y enfrentamiento de los palestinos frente a la ocupación israelí), cuyo objetivo es protestar contra las políticas seguidas por el PP valenciano, y en especial por la alcaldesa, Rita Barberá, utilizando espacios propios de las fiestas falleras. Sobre todo, las *mascletaes*. Así, los participantes en la Intifalla se concentran lo más cerca que les sea posible del balcón del Ayuntamiento para, una vez finalizada la mascletà, protestar con pancartas, cánticos, pitidos y abucheos.

Visualizar esa protesta en el espacio de las fiestas falleras, incluso aunque concedamos que sea una protesta minoritaria, tiene una importancia considerable; porque uno de los pilares en los que Rita Barberá ha cimentado siempre su indiscutible hegemonía electoral, su popularidad social, ha sido justamente las fiestas falleras, dándoles todo el realce que sea necesario a cambio de conseguir una fidelidad y un control —tácitos y, a veces, también explícitos— de dichas fiestas, caracterizadas por una estructura fuertemente jerarquizada y asociada con el propio Ayuntamiento.¹⁵

Así, por ejemplo, es relativamente poco habitual encontrarnos monumentos falleros críticos con el PP y con la alcaldesa. Y, cuando los hay, suelen ser en fallas de carácter minoritario, muy poco visitadas, “alternativas”, o en un tono amable de humor “blanco”, que contrasta a menudo con la crítica acerba a otros poderes públicos, e incluso a otros partidos políticos, mucho menos representados en los centros de poder fallero. Y hay que tener en cuenta la relevancia que confiere a la alcaldesa su papel central en casi todos los actos falleros, con el consiguiente lucimiento mediático y social, que se pueden hacer extensivos a líderes políticos afines (ha sido muy habitual, durante décadas, ver en el balcón

del Ayuntamiento a significados dirigentes políticos del PP); así como su influencia en la asignación de subvenciones presupuestarias y concesión de permisos a las comisiones falleras.

El movimiento de la Intifalla, como mínimo, ha provocado que la presencia de dirigentes políticos en el balcón del Ayuntamiento de Valencia haya disminuido significativamente. Dicho balcón, en 2012 y 2013, ha aparecido mucho menos concurrido; casi desolado. También ha generado un debate y enfrentamiento internos entre los propios falleros, lo que ha puesto de manifiesto que, como mínimo, no hay unanimidad en torno a la figura de la alcaldesa y del PP en ese espacio social tan importante en la sociedad valenciana.¹⁶ Finalmente, se ha convertido en una cita anual merced a la repetición de la “Intifalla” en las fiestas falleras de 2013¹⁷ y 2014,¹⁸ que concentraron a relativamente pocas personas pero, nuevamente, fueron eficaces desde la perspectiva de visualizar mediática y socialmente ese espacio de protesta.

CONCLUSIONES: ¿Y DOS AÑOS DESPUÉS?

Una crítica recurrente al movimiento del #15M, que podría hacerse fácilmente extensiva a la “primavera valenciana”, es su insustancialidad en términos prácticos. Ambos movimientos, generados a partir de un chispazo inicial, difundidos por las redes sociales y finalmente extendidos merced a la acción de los medios, se definieron fundamentalmente por su indefinición; por su incapacidad para llevar a cabo acciones concretas, incluso para pergeñar decisiones programáticas de algún tipo; por último, fueron incapaces de cambiar nada de lo que, de forma evanescente, en teoría querían cambiar (Castells, 2012). Una incapacidad que, según apuntan algunos (Serrano, 2013), proviene en buena medida de la dinámica que es consustancial a las redes sociales.

Pero en esta visión, que es común a muchos teóricos, investigadores y comentaristas en general muy poco complacientes para con el modelo de comunicación y el tipo de acción política emanado desde internet y las redes sociales (Carr, 2011; Marden, 2011; Morozov, 2011 y 2013), tal vez se estén ignorando algunos efectos relevantes de este tipo de movilizaciones (Castells, 2012). Y también se puede deducir, quizás, una hostilidad a estos mecanismos de comunicación cuyo origen es más bien generacional o educacional: se rechazan no sólo porque el tipo de comunicación y el espacio de discusión que generan sean objetivamente inferiores y contraproducentes, sino porque es un tipo de comunicación que no se sabe interpretar con la misma facilidad que los mecanismos convencionales, a los que estamos acostumbrados y sabemos traducir fácilmente.

En cualquier caso, la revisión de lo que significó la #primavera valenciana, sobre todo el escenario que se ha configurado en la Comunidad Valenciana desde entonces, nos permite dictaminar que el impacto de estas manifestaciones, aunque no fuese determinante en su momento, no ha sido en modo alguno inocuo, como veremos a continuación.

Según la descripción que hemos hecho en el epígrafe anterior, ha podido verse que el movimiento es claramente deudor de tres circunstancias:

- En primer lugar, la herencia del 15M, aún muy reciente en el momento en que se produce la #primaveravalenciana, y la demostración de la eficacia de la protesta no violenta y la ocupación espontánea de espacios públicos (los estudiantes cortando una calle, manifestaciones callejeras, ocupación de espacios en la Universidad de Valencia con la complicidad de las autoridades académicas, etc.).

- En segundo lugar, los problemas, económicos y políticos, que se han puesto de manifiesto en los últimos años en la Comunidad Valenciana desde que comenzó la crisis económica, y que han puesto en grandes dificultades a los dirigentes del Partido Popular, partido gobernante desde 1995 en la Generalitat Valenciana (y desde 1991 en el Ayuntamiento de Valencia).

- Por último, el movimiento creció gracias, sobre todo, a la represión policial, que indignó a mucha gente y convirtió lo que era una protesta sectorial, y además numéricamente muy poco importante, en unas protestas de alcance mucho mayor. Esta represión policial y la respuesta ciudadana condensaron muchas de las frustraciones y protestas del público frente al gobierno autonómico y el Ayuntamiento de Valencia. También pudo percibirse una suerte de reivindicación de la sociedad valenciana, con una presencia muy significativa en los medios de comunicación en los últimos años como ejemplo de sociedad adormecida por el enriquecimiento fácil y complaciente con la corrupción.

¿Cómo se difundieron tan rápidamente estas protestas? Podemos responder a esta pregunta retomando las características que hemos esbozado anteriormente sobre el papel de las nuevas tecnologías en las movilizaciones sociales. Ello implica reivindicar la importancia —en la configuración de una esfera pública diferenciada de la que emanaba fundamentalmente de los grandes medios de comunicación (y del poder que se expresaba a través de ellos)— de los nuevos medios (Carty, 2010).

Nos encontramos ante un mecanismo de comunicación abajo-arriba que acaba teniendo carácter circular, pues las informaciones de las que inicialmente se hacen eco sus propios protagonistas y diversos líderes de opinión en las redes sociales acaban siendo objeto de la atención de los medios (Micó y Casero-Ripollés, 2013). El papel de los medios, en este contexto, es diverso: dan carta de naturaleza a las protestas, aumentan su difusión y su importancia, y a su vez realimentan el flujo de comunicación incesante de las redes sociales, que se hacen rápidamente eco de lo publicado en los medios, prolongando el proceso comunicativo.

Por su propia naturaleza, este tipo de movimientos acaba atemperándose, pero puede revivir, y de hecho revive, con suma facilidad, si se dan las circunstancias adecuadas, en las cuales sigue siendo muy importante el tipo de respuesta que planteen los poderes públicos y si ésta será abusiva o proporcionada. En este sentido, uno de los elementos más importantes de estas protestas es su descontrol; en concreto, la incapacidad del poder para controlar los flujos discursivos que dan lugar a ellas, incluso para entenderlos, y también para evitar que, poco a poco, el germen de la protesta vaya filtrándose incluso en espacios férreamente controlados por dicho poder (Castells, 2012). El caso de las Fallas y el movimiento de la “Intifalla” constituyó un claro ejemplo.

Dos años después, aunque los manifestantes no lograran apenas ninguno de sus objetivos explícitos, sí que puede aventurarse que estos acontecimientos (que, en lo que se refiere a la Intifalla, tienen además continuidad en el tiempo)

han contribuido a poner de manifiesto la erosión, política y social, del partido gobernante en la Comunidad Valenciana. Las protestas se han reproducido en el tiempo y el Gobierno autonómico ha continuado su proceso de deterioro, con acontecimientos tan llamativos como el cierre de RTVV, el ente público autonómico, y la incesante actividad de los trabajadores despedidos, que desde entonces acompañan infatigablemente al presidente autonómico, Alberto Fabra, con el objetivo de abuchearle en todo acto público en el que participa.

Por otra parte, los manifestantes de la “primavera valenciana” tal vez estén en el camino de obtener la victoria en su principal propósito, que no es otro que echar del poder al partido gobernante en Valencia y en la Comunidad Valenciana. Sin duda alguna, el hundimiento electoral del PP valenciano es consistente, como puede deducirse de las encuestas de opinión publicadas en los últimos meses, que de forma unánime asumen la pérdida de la mayoría absoluta en la Comunidad Valenciana (y algunas también en el Ayuntamiento de Valencia) y abren un escenario en el que lo más probable sea el Gobierno, en ambas instituciones, de un tripartito de izquierdas (PSOE-IU-Compromís).

Evidentemente, no es posible calibrar la incidencia de este tipo de protestas en un eventual desplome del partido gobernante. No disponemos de datos estadísticos que nos permitan efectuar ese análisis. En cambio, sí que podemos intuir que, si la composición social e ideológica de los manifestantes de la #primaveravalenciana es similar a la del movimiento de los “indignados” y el #15M, el principal efecto, en términos electorales, de estos movimientos de protesta será el rechazo del modelo bipartidista y el apoyo a partidos minoritarios de diverso signo, como ponen de manifiesto Anduiza, Martín y Mateos (2012) respecto del #15M y el voto en las Elecciones Generales de 2011.

No parece casualidad, en este sentido, que el principal beneficiario de los acontecimientos de la #primaveravalenciana, en términos de visibilidad mediática y de crecimiento en las encuestas, sea la coalición Compromís. Como hemos dicho, se trata de la formación política que más y mejor ha sabido plasmar en los medios de comunicación y en las redes sociales su estrategia de oposición al PP (sobre todo a través de su figura más conocida, la diputada autonómica Mònica Oltra). Ello le ha reportado un reconocimiento entre la población más hastiada con el PP, sobre todo el público más joven, ya totalmente alfabetizado en lo digital (Palfrey y Gasser, 2008), que implica indudables réditos electorales.

Guillermo López García es doctor en Comunicación Audiovisual y profesor titular de Periodismo en la Universitat de València. La mayor parte de su investigación se ha dirigido al estudio de la opinión pública y de la comunicación por internet. En estos campos, ha elaborado un modelo de funcionamiento del proceso de la opinión pública por efecto de las NTIC y una propuesta de tipologización de las diferentes formas y modelos de comunica-

ción en internet. Coordina el Grupo de Investigación de los Medios Digitales Valencianos (www.cibermediosvalencianos.es). Es autor o editor de diez libros y de más de sesenta artículos y capítulos de libro en publicaciones científicas. Ha desarrollado estancias de investigación en diversas universidades (Virginia, Mainz, París 8 y París 12, entre otras). También es coeditor de las publicaciones digitales *La Página Definitiva* y *La Paella Rusa*.

Notas

¹ <<http://www.pewglobal.org/files/2011/12/Pew-Global-Attitudes-Technology-Report-FINAL-December-20-2011.pdf>>.

² Una serie de adjudicaciones de contratos públicos a una trama corrupta vinculada con el PP.

³ <<http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2013/02/14/primer-aniversario-primavera-valenciana/974578.html>>

⁴ <<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/21/valencia/1329807545.html>>

⁵ <<http://www.publico.es/espana/423346/el-enemigo-de-los-manifestantes>>

⁶ <<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/21/valencia/1329831243.html>>

⁷ <<http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2012/02/21/videos-impactantes-primavera-valenciana/883034.html>>

⁸ <<http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2012/02/24/pegues-favoregues/884172.html>>

⁹ <<http://www.meneame.net/story/intereconomia-uso-actores-fingir-agresion-valencia>>

¹⁰ <<http://www.valenciaplaza.com/ver/49030/--primavera-valenciana---trending-topic-a-porrazos-.html>>

¹¹ <<http://www.lasprovincias.es/v/20120222/valencia/compromis-registro-horas-antes-20120222.html>>

¹² <<http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/sociedad/compromis-detras-primavera-valenciana-20120221>>

¹³ <<http://blogspersonals.ara.cat/boquesimans/2012/02/21/primavera-valenciana>>

¹⁴ Contrariamente a lo defendido —con obvia intencionalidad ideológica— por estos medios, la espontaneidad de este tipo de protestas, al menos en sus fases iniciales, es lo más habitual en el escenario de combinación de espacio público real y virtual en el que nos movemos: “Estos movimientos son en gran medida espontáneos en su origen, desencadenados por lo general por una chispa de indignación relacionada con un acontecimiento concreto o bien porque han llegado al límite de repugnancia ante el comportamiento de los gobernantes. En todos los casos se originan mediante una llamada a la acción desde el espacio de los flujos que pretende crear una comunidad instantánea de prácticas insurgentes en el espacio de los lugares” (Castells, 2012: 214).

¹⁵ <http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/03/02/valencia/1393776759_057744.html>

¹⁶ <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/03/02/valencia/1362252615.html>>

¹⁷ <<http://www.lavanguardia.com/local/valencia/20130227/54367179437/intifalla-calienta-fallas.html>>

¹⁸ <<http://www.cuartopoder.es/alsoldela-calle/la-intifalla-amarga-las-fallas-al-pp-valenciano-por-tercer-ano-consecutivo-con-sus-protestas-contra-la-corrupcion/1628>>

Bibliografía

Anduiza, E.; Martín, I.; Mateos, A. (2012). “Las consecuencias electorales del 15M en las Elecciones Generales de 2011”. Disponible en: <http://www.academia.edu/2241343/Las_consecuencias_electorales_del_15M_en_las_elecciones_generales_de_2011>. Consultado el 9 de febrero de 2014.

Blumler, J.; Gurevitch, M. (1995). *The Crisis of Public Communication*. Nueva York: Routledge.

Boira, J.V. (2012). *Valencia, la tormenta perfecta*. Madrid: RBA

Bowman, S.; Willis, C. (2003). *We Media. How Audiences are Shaping the Future of News*

and Information. Disponible en: <http://www.hypergene.net/wemedia/download/we_media.pdf>. Consultado el 9 de febrero de 2014.

Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.

Carty, V. (2010). "New Information Communication Technologies and Grassroots Mobilization". *Information, Communication & Society*, 13 (2), p. 155-173.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

—. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Cordero, J.A. (2013). "Los regímenes árabes contra internet durante la 'primavera árabe': los casos de Egipto, Libia y Siria". En: Requena, M. (ed.). *Seguridad y conflictos. Una perspectiva multidisciplinar*. Madrid: UNED, p. 364-404.

Dahlgren, P. (2005): "The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation". *Political Communication*, 22, 2, p. 147-162.

Gosselin, A. (1998). "La comunicación política. Cartografía de un campo de investigación y de actividades". En: Gauthier, G.; Gosselin, A.; Mouchon, J. (comps.). *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa, p. 9-30.

Grossi, G. (2007). *La opinión pública. Teoría del campo demoscópico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Innerarity, D. (2006). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa Calpe.

Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Kelly, J. (2008). "Pride of Place: Mainstream Media and the Networked Public Sphere". *Media Re:public Side Papers*. Cambridge: Berkman Center for Internet and Society at Harvard University. Disponible en: <http://cyber.law.harvard.edu/sites/cyber.law.harvard.edu/files/Pride%20of%20Place_MR.pdf>. Consultado el 9 de febrero de 2014.

Lievrouw, L. (2009). "New Media, Mediation, and Communication Study". *Information, Communication & Society*, 12 (3), p. 303-325.

López García, G. (2006). "Comunicación en red y mutaciones de la esfera pública". *Zer*, 20, p. 231-249.

—. (2013). "Del 11M al #15M. Nuevas tecnologías y movilización social en España". *F@ro* 16. Disponible en: <<http://www.revis tafaro.cl/index.php/Faro/article/view/254>>. Consultado el 9 de febrero de 2014.

Marden, P. (2011). "The Digitised Public Sphere: Re-defining Democratic Cultures or Phantasmagoria?". *Javnost – The Public*, 18 (1), p. 5-20.

Mazzoleni, G. (1998). *La comunicazione politica*. Bolonia: Il Mulino.

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

Micó, J.L.; Casero-Ripollés, A. (2013). "Political Activism Online: Organization and Media Relations in the Case of 15M in Spain". *Information, Communication & Society*, p 1-16. DOI: 10.1080/1369118X.2013.830634

Morozov, E. (2011). *El desengaño de internet: Los mitos de la libertad en la red*. Barcelona: Destino.

—. (2013). "Why Social Movements Should Ignore Social Media". *New Republic*, 5, February 2013. Disponible en: <<http://www.newrepublic.com/article/112189/social-media-doesnt-always-help-social-movements>>. Consultado el 9 de febrero de 2014.

Palfrey, J.; Gasser, U. (2008). *Born Digital. Understanding the First Generation of Digital Natives*. Nueva York: Perseus Books.

Peña-López, I.; Congosto, M.; Aragón, P. (2013). "Spanish Indignados and the Evolution of 15M: Towards Networked Para-Institutions". En: Balcells, J. [et al.] (coords.). *Big Data: Challenges and Opportunities*, p. 359-386. Barcelona: UOC-Huygens Editorial. Disponible en: <http://edcp.uoc.edu/proceedings_idp2013.pdf>. Consultado el 9 de febrero de 2014.

- Price, V. (1994). *La opinión pública*. Barcelona: Paidós.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes*. Barcelona: Gedisa.
- Sampedro, V. (2005). 13-M. *Multitudes online*. Madrid: Los Libros de La Catarata.
- Sampedro, V.; López García, G. (2005). "Deliberación celérica desde la periferia". En: Sampedro, V. (ed.). 13-M. *Multitudes online*. Madrid: Los Libros de La Catarata, p. 119-158.
- Sampedro, V.; Seoane, F. (2009). "Las elecciones generales españolas de 2008: 'bipolarización antagónica' fomentada por intereses político-mediáticos y las nuevas tecnologías". *Revista de Sociología y Política*, 34, p. 129-135.
- Sampedro, V.; Sánchez-Duarte, J.M. (2011). "La red era la plaza". En: Sampedro, V. (ed.). *Cibercampaña. cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*. Madrid: UCM, p. 237-242
- Serrano, P. (2013). *La comunicación jibarizada. Cómo la tecnología ha cambiado nuestras mentes*. Barcelona: Península.
- Shihade, M.; Flesher, C.; Cox, L. (2012). "The Season of Revolution: the Arab Spring and European Mobilizations". *Interface: A Journal for and about Social Movements*. Vol. 4 (1), p. 1-16. Disponible en: <http://eprints.nuim.ie/3769/1/Interface_4_-_1_editorial.pdf>. Consultado el 9 de febrero de 2014.
- Vanbremeersch, N. (2009). *De la démocratie numérique*. París: Seuil.